

NIETZSCHE Y HERÁCLITO

Juan José COLOMINA ALMINYANA
Universidad de La Laguna

*Cuantos viven en estos tiempos huyen de la verdad y de practicar lo justo, dándose todos a la insaciabilidad y vanagloria por falta de juicio...**

RESUMEN: El nombre de Heráclito de Éfeso resuena siempre en las palabras de Friedrich Nietzsche. Es el único autor del que verdaderamente se siente heredero, y es de los pocos filósofos a los que considera «maestros»¹. En este escrito, quien escribe pretende tan sólo mostrar el modo en que las enseñanzas de Heráclito influyeron en el joven filólogo (huella imborrable que perdurará en sus doctrinas hasta el fin de sus días de lucidez), unas enseñanzas que ya se pueden intuir en sus escritos de juventud y que plasmará en las lecciones impartidas a lo largo de sus años de profesor en Basilea.

DESCRIPTORES: Nietzsche, Heráclito, espíritu trágico, *hybris*, *logos*, devenir.

ABSTRACT: Heraclitus resounds always in Friedrich Nietzsche's words. He is the only author of whom really inheritor feels, and is of few philosophers whom he considers to

* Carta de Heráclito al rey Darío de Persia en contestación a una invitación del monarca ofreciéndole el cargo de sabio, erudito y educador personal de la casa real persa. Fragmento extraído de Diógenes Laercio (2002: 137).

¹ Nietzsche es muy explícito a la hora de hablar de sus influencias. Así, además de referirse a varios profesores de la escuela secundaria de Pforta, de Schopenhauer dirá que «es el maestro de todos los maestros». También siente devoción por los filólogos Tischendorf y Ritschl, de la Universidad de Leipzig, lo que le hará abandonar Bonn para asistir a sus clases sobre la tragedia *Los siete de Tebas* de Esquilo. Con éste último entablará una gran amistad, lo que le reportará ayudas económicas a cambio de colaboraciones académicas y un puesto de profesor universitario.

be «teacher». In this writing, who writes tries to show the way in which Heraclitus's educations influenced the young philologist (that will up in his doctrines to the end of his life), a few educations that already can be felt in his writings of youth and that he will form in the lessons given throughout his years as teacher in Basilea.

KEYWORDS: Nietzsche, Heraclitus, tragic spirit, *hybris*, *logos*.

El 12 de febrero de 1869 es concedida a Friedrich Nietzsche la cátedra de Lengua y Literatura Griega de la Universidad de Basilea, vacante desde principios de diciembre del año anterior. Éste fue un nombramiento que levantó estupor en la puritana vida académica prusiana de la época, ya que Nietzsche tan sólo contaba 24 años y ni tan siquiera disponía del título de doctor². A dicho puesto accedió por mediación de su mentor y amigo Ritschl, que vio en él todos los indicios de un genio destinado a revolucionar la ciencia filológica tan obtusamente momificada en dicho periodo. No será hasta el 23 de marzo del mismo año cuando la Facultad de Filología de Leipzig le otorgue el grado de doctor, sin examen ni tesis, en base a los trabajos publicados por Nietzsche en la revista *Rheinisches Museum*³. Pero a pesar de su juventud, el entusiasta profesor no tardará en demostrar su valía, al presentar un proyecto para impartir una serie de cursos acerca de los escritos de Homero y Hesíodo y sobre la historia de la lírica griega. Y pronto sostiene su lección inaugural *Sobre la personalidad de Homero*, una conferencia que deja muy buen sabor de boca en el ambiente académico de Basilea.

² De todos modos, no está de más decir que las universidades de aquella época estaban continuamente a la búsqueda de nuevas y jóvenes promesas, posibilitando que dichos jóvenes ejercieran como docentes privados a la espera de nuevas habilitaciones que permitieran desarrollar su carrera universitaria. Nietzsche contaba con todos los requisitos para un puesto similar (una recomendación de una gran figura como Ritschl, la edad mínima para la habilitación y una serie de trabajos de calidad). Lo que tal vez sí sea sorprendente es que fuera nombrado directamente catedrático, sin previamente haber sido contratado como docente privado. Cf. Janz (1978b: 16).

³ Estos escritos son *Para la historia de la colección de sentencias de Teognis*, *El canto de Dánae de Simónides* y *De Laertu Diogenes fontibus* (escrito que, además, ganó el premio a la mejor disertación en el concurso de la Facultad de Filología de Leipzig de 1966).

Las lecciones en Basilea

Nietzsche se entregó en cuerpo y alma a su labor docente en Basilea durante el periodo comprendido entre su nombramiento como catedrático en 1869 y 1879⁴, año en el que Nietzsche es dado de baja definitivamente como profesor de la Universidad de Basilea debido a sus continuos problemas de salud⁵.

Durante su primer semestre como docente, Nietzsche imparte lecciones sobre las *Coéforas* de Esquilo y sobre lírica clásica, recibiendo una gran afluencia de oyentes. Pronto adquiere notoriedad y su fama como profesor se acrecienta. Imparte cursos sobre el *Fedón* platónico y sobre el canto XVIII de la *Iliada* de Homero, sobre el *Prometeo* de Esquilo y sobre métrica y rítmica en las tragedias áticas, así como una serie de lecciones biográficas sobre Sócrates (apoyándose en los escritos de Diógenes Laercio). La labor docente lo absorbe

⁴ Durante ese periodo, sin embargo, Nietzsche sufre varios contratiempos. El mes de agosto de 1870, Nietzsche decide tomar parte en la guerra franco-prusiana que estalla el 19 de julio del mismo año. Pero por su nacionalidad neutral (Nietzsche había adquirido nacionalidad suiza el año anterior tras su nombramiento en Basilea) sólo se le permite participar como sanitario (Janz, 1978b: 79 y ss.). Tras su regreso, e influenciado por las lecturas schopenhauerianas que realiza en la guerra, Nietzsche presenta una solicitud para ser nombrado Catedrático de Filosofía en Basilea, solicitud que fue desestimada (Janz, 1978b: 106 y ss.). Tras sus primeros y esperanzadores encuentros con el matrimonio Wagner (Janz, 1978b: 116 y ss.), Nietzsche sufre un desencanto paulatino por el poco entusiasmo que Richard sentía hacia temas más profundos y por la obsesión de realizar su proyecto de Bayreuth (Janz, 1978b: 344 y ss.). La amistad con los Wagner se deteriora y acaba por desmenuzarse tras la publicación de *El caso Wagner y Nietzsche contra Wagner* (Janz, 1978b: 432 y ss.).

⁵ Nietzsche fue desde joven una persona frágil. Son numerosos los achaques que sufre ya desde niño (Janz, 1978a). Con la edad, los problemas de salud se acrecientan: continuos dolores de cabeza, dolor de ojos y pérdida de visión, metabolismo débil que le obliga a seguir estrictas dietas vegetarianas... hasta el punto de verse obligado a ausentarse durante algún tiempo en el invierno de 1870 de sus obligaciones docentes y retirarse a Lugano. A comienzos de 1875, la enfermedad se hace ya patente, lo que obliga a Nietzsche a retirarse a Steinbad durante todo ese verano (Janz, 1978b: 252 y ss.). Y a partir de entonces, los retiros esporádicos y las suspensiones de lecciones se suceden, hasta que en octubre de 1876 tiene que tomarse un año sabático que dedica a viajar por el sur de Suiza y el norte de Italia y a reposar (Janz, 1978b: 371 y ss.). El 11 de febrero de 1878 presenta la solicitud definitiva de separación de sus obligaciones docentes ante la curaduría de la Universidad de Basilea (Janz, 1978b: 419 y ss.), solicitud que fue concedida el 30 de junio del siguiente año. Junto con el cese, apareció un informe por el se especificaban los motivos de dicha separación docente y la estipulación de una pensión de 3000 francos anuales (Janz, 1978b: 457 y ss.).

por completo, sin apenas dejarle tiempo libre para otra cosa que escribir y preparar sus clases.

La ajetreada vida académica de Nietzsche lo mantiene absorto hasta el año 1872 (exceptuando los meses de 1870 en los que sirve como camillero en la guerra franco-prusiana), año en el que publica *El nacimiento de la tragedia en el espíritu de la música*, obra muy aplaudida por los Wagner y su círculo⁶ pero que le sirvió de poca ayuda en Basilea⁷.

En la primavera de 1873, Nietzsche completa un manuscrito acerca de la filosofía en la época trágica de los griegos (obra que condensa el grueso de las lecciones que impartirá durante los siguientes semestres) en el que analiza las doctrinas de los filósofos griegos más significativos. Lo presenta a los Wagner entre el 6 y el 9 de abril de 1873, con unos escasos comentarios como respuesta y una total falta de atención hacia el mismo. Estos papeles sufrirán varias modificaciones, hasta que en 1876 se ve obligado a suspender sus lecciones, por lo que se dejó en el tintero las modificaciones en las exposiciones referentes a las doctrinas de Empédocles hasta Platón. Dicho manuscrito nunca fue publicado en vida de Nietzsche, y sólo en 1903, aparece una primera edición en la que además de las notas de Nietzsche se completa el material con las lecciones impartidas.

En estas lecciones tiene un papel predominante la figura de Heráclito, personaje enigmático que cautivó a Nietzsche desde sus estudios de la obra de Diógenes Laercio y las lecturas de sus fragmentos. A lo largo de toda su producción filosófica, la presencia de la doctrina y las enseñanzas heracliteanas es más que patente.

⁶ Richard Wagner veía en el libro de Nietzsche la culminación de sus ideas y de los planteamientos del proyecto de Bayreuth.

⁷ A pesar que se esperaba con ansia su primer escrito, el mordiente libro de Nietzsche despertó las antipatías de una cierta facción docente contraria a los cambios wagnerianos. Así, por ejemplo, Ulrich von Wilamowitz-Möllendorff escribe un panfleto (*¿Filología del futuro!*) en el que exige la retirada de Nietzsche de su cátedra. Ello ocasionó que durante el semestre de octubre de 1872 a marzo de 1873 Nietzsche no pudiera impartir sus lecciones sobre los filósofos preplatónicos por la total ausencia de asistentes a sus lecciones.

Heráclito, ¿El Oscuro?

De Heráclito dice Diógenes Laercio:

«El libro que de él nos queda... lo escribió de industria oscuro para que sólo lo entendiesen los eruditos, y por vulgar no fuese desestimado», Diógenes Laercio (2002: 134).

¿Cómo es posible que alguien que pretende exponer sus vivencias escriba de modo enigmático? Es la tradición clásica la que otorga el sobrenombre de «El Oscuro» a Heráclito. Considera que sus doctrinas son poco claras, que su estilo es parcial y que complica en exceso sus enseñanzas hasta el punto de hacerlas incomprendibles. Pero tan sólo alguien que tiene algo que ocultar es capaz de oscurecer sus enseñanzas a sabiendas⁸. Bien al contrario es lo que ocurre con Heráclito.

Alguien lúcido y brillante como Heráclito no necesita de estratagemas. Su estilo es directo, claro y mordaz. Tal vez demasiado claro. Tal vez peca de breve y escueto, pero no de oscuro. Lo que tiene que decir, lo dice todo a la vez. Las enseñanzas de Heráclito son más bien difíciles de ver para el ojo que no ha sido entrenado en el estilo aforístico⁹, pero nunca oscuras¹⁰. El estilo aforístico de Heráclito¹¹ parece ofender a aquellos que pretenden ver la esencia debajo de lo múltiple.

Son todos aquellos filósofos que buscan lo uno en lo múltiple, todos aquellos que buscan la incorruptibilidad del Ser, los que condenan a Heráclito al oscurantismo¹². Tal vez sea por envidia, tal vez sea por venganza, pero sobre todo el

⁸ «¿Cómo podría ocurrírsele a alguien expresarse de manera indeterminada, oscura y enigmática?», Nietzsche (2001: 71).

⁹ «Por cierto que, a pesar de ello [de su concisión], Heráclito no se salvó de los “espíritus simples”...», Nietzsche (2000: 71).

¹⁰ «... es muy probable que jamás haya existido un hombre que escribiera de manera tan clara y brillante», Nietzsche (2001: 71).

¹¹ Como queda patente en su extensa y fructífera obra, Nietzsche hace suyo ese estilo aforístico que caracterizó el carácter de Heráclito. Es más, él mismo llega a decir que él tan sólo necesita una frase para decir aquello para lo que otros necesitan un libro (Cf. *Consideraciones intempestivas I*, David Strauss: *el confesor y el escritor*, Alianza, 1988). Algo más sobre el estilo de Nietzsche puede encontrar el lector en Nietzsche (1971: 55 y ss.).

¹² «De esos detractores descontentos provienen asimismo las múltiples acusaciones de oscuridad contra el estilo del filósofo...», Nietzsche (2001: 70).

apelativo de «El Oscuro» le es aplicado a Heráclito porque su estilo no permite que nadie que busque la Verdad pueda encontrarla en sus escritos.

Las enseñanzas de un intemporal a un intempestivo, ¿la metafísica del juego o el juego de la metafísica?

En el prólogo a su trabajo acerca de los filósofos preplatónicos, Nietzsche deja constancia de su intención. Lo que pretende es mostrar el diálogo existente entre aquellos filósofos griegos que han podido influir en el espíritu de la cultura occidental, pretende hacernos ver las disputas y controversias que aparecen al enfrentar las enseñanzas de pensadores tan dispares. Disputas que, por otra parte, se desarrollan más allá del tiempo y del espacio.

Pero también es por ello por lo que no se puede entender las doctrinas de Heráclito (y su influencia) si no es junto al «resto del pueblo de los filósofos»¹³. Mientras los filósofos se dejan llevar por el impulso de la Verdad y el conocimiento, Heráclito se resigna a lo real, que siempre fluye. Mientras el resto de filósofos se aleja de los sentidos por su imperfección, ya que sólo muestran una multiplicidad heterogénea, Heráclito confía en los sentidos, ya que sólo ellos muestran el juego del cambio, el conflicto entre las fuerzas, muestra la realidad tal cual es¹⁴. La intuición es el único medio legítimo que tiene el hombre para acercarse a la verdad. Y la intuición impide ver algo más que no sea devenir, cambio, contradicción, fluir...

Así, el propio Nietzsche afirma

«Entre los hombres fue Heráclito, en cuanto hombre, algo inaudito; y si ciertamente era visto cuando prestaba atención al juego de los niños bullidosos, al hacerlo, no obstante, meditaba en lo que un mortal jamás hubie-

¹³ «Pongo a un lado, con gran reverencia, el nombre de Heráclito. Mientras que el resto del pueblo de los filósofos rechazaba el testimonio de los sentidos porque éstos mostraban pluralidad y modificación, él rechazó su testimonio porque mostraban las cosas como si tuviesen duración y unidad», Nietzsche (1998: 52).

¹⁴ «No veo más que devenir. ¡No os dejéis engañar! Depende de la cortedad de vuestra vista y no de la esencia de las cosas que creáis ver tierra firme en medio del mar del devenir y el perecer... incluso la corriente en la que os bañáis por segunda vez, ya no es la misma en la que os bañasteis la vez anterior», Heráclito, fragmentos 91, 12, 41a, citado en Nietzsche (2001: 58).

ra meditado en circunstancia pareja —en el juego del gran niño— mundo Zeus y en la eterna burla de la destrucción y el surgimiento del mundo», Nietzsche (1999: 19).

De este fragmento se pueden extraer dos ideas. En primer lugar, Heráclito como exaltado a lo alto: Heráclito como algo inaudito, como algo fuera de lo «común», fuera de lo «normal» (y resaltar la implicación de la norma dentro del concepto de «normal»), como alguien capaz de hacer y ver lo real como ningún otro hombre quiere ver. Pero, en segundo lugar, ese juego de fuerzas es un juego «inocente», es un juego contradictorio, como la inocencia de los niños¹⁵, es un crear y un destruir, son dos fuerzas que se complementan, es un devenir como un juego contradictorio por naturaleza.

Mientras el resto de los filósofos negaban el devenir y la vida por su pluralidad, Heráclito los negaba a ellos por su *mentira*. Lo real es la pluralidad, el fluir, el devenir, el no ser nunca lo mismo. Pero ello provoca inseguridad al hombre. En este devenir, el hombre ve un enemigo que amenaza con absorberlo, que amenaza con desintegrarlo, que amenaza con confundirlo en sí. Por este motivo, el resto de filósofos no acepta ese devenir como lo real, ese devenir no puede ser lo real porque es hostil al hombre. —¡Y el hombre es el centro de la creación y todo está hecho para él, no podemos confundirnos con ese devenir, con lo amorfo!— afirman. Para Nietzsche, ese devenir también será lo real. No puede existir una sustancia debajo de la realidad que la sostenga, no puede existir más que ese juego contradictorio.

Es en ese preciso instante cuando el hombre tiende a negar los sentidos. Los sentidos no pueden ofrecer la Verdad porque nos muestran una pluralidad heterogénea, un devenir, un fluir..., que nos da miedo y amenaza con confundirnos.

¹⁵ En otra parte, afirma Nietzsche: «ese aspirar a lo infinito... nos recuerda que en ambos estados hemos de reconocer un fenómeno dionisíaco, el cual vuelve una y otra vez a revelarnos la construcción por juego del mundo individual, de modo parecido a como la fuerza formadora del mundo es comparada por *Heráclito el Oscuro* a un niño que, jugando, coloca piedras acá y allá y construye montones de arena y luego los derriba», *El nacimiento de la tragedia*. Madrid: Alianza, 1973, p. 188. (la cursiva es mía). Precisamente este fragmento, junto con las lecciones que sostuvo acerca de Homero en los primeros semestres en Basilea, hacen pensar que también la obra de Homero ejerció una influencia decisiva en la visión filosófica del joven Nietzsche. Obviamente, el espacio requerido para dar correcta cuenta de esta idea se escapa del objetivo del presente trabajo. Esta observación se la debo a Joan B. Llinares.

Por esa razón, ni el devenir puede ser lo real ni los sentidos pueden mostrarnos la verdad del mundo.

Los sentidos son desterrados del mundo *real*. Los sentidos sólo muestran la multiplicidad de la experiencia, muestran lo heterogéneo de las vivencias sensibles, por ello no pueden ser instrumentos de la verdad. Sólo aquello capaz de dotar de seguridad a *lo que realmente es el hombre* puede llegar a mostrarnos qué sea la verdad. Y esto sólo puede hacerse por *medio* de la razón.

Pero Heráclito también considera que los sentidos son engañosos. A pesar de mostrarnos la contradicción que es el mundo, además de mostrarnos la multiplicidad, los sentidos pueden engañar y hacer ver que ese devenir y esa multiplicidad son destructivos. Pero en realidad dicha contradicción a la que llamamos mundo es un continuo crear. El papel de la *hybris* es crucial en el planteamiento metafísico de Heráclito: no hay vida sin muerte, no hay construcción sin destrucción, no hay paz sin guerra... El juego del devenir sólo puede entenderlo aquel que no categoriza el mundo, sino tan sólo aquel que lo describe¹⁶. El juego del devenir sólo se hace presente a aquel que siente el mundo con carácter estético¹⁷, aquel que siente el devenir como un instinto dionisiaco, aquel que es capaz de sentir el *sentimiento trágico* de la contradicción que supone el mundo. Pero en este devenir se hace presente una norma, en el juego contradictorio siempre impera un patrón que rige la destrucción y la regeneración. Parece que todo acontece según un orden marcado por algo foráneo, un *logos* que puede intuirse en ese devenir.

También para Nietzsche la razón es la culpable del deterioro de los sentidos¹⁸. Los sentidos son despreciados en favor de la razón porque ésta es capaz de salvar

¹⁶ «Heráclito sólo describe el mundo existente, y se complace en su descripción del mismo modo que se complace el artista en la contemplación del desarrollo de su obra», Nietzsche (2001: 70).

¹⁷ «Un regenerarse y un perecer, un construir y destruir sin justificación moral alguna, sumidos en eterna e intacta inocencia, sólo caben en este mundo en el juego del artista y en el del niño», Nietzsche (2001: 68). Además, la experiencia estética del mundo y el instinto dionisiaco, un tema muy goetheano y con resonancias schopenhauarianas, es una de las piedras de toque de Nietzsche (1973).

¹⁸ «También Heráclito fue injusto con los sentidos. Estos no mienten ni del modo como creen los eleatas ni del modo como creía él, -no mienten de ninguna manera. Lo que nosotros hacemos de su testimonio, eso es lo que introduce la mentira, por ejemplo la mentira de la unidad, la mentira de la coseidad, de la sustancia, de la duración... La "razón" es la causa de que nosotros falseemos el testimonio de los sentidos. Mostrando el devenir, el perecer, el cambio, los sentidos no mienten...», Nietzsche (1998: 52).

al hombre («lo que en verdad es») y distinguirlo del resto de las cosas. Es la razón la culpable de la decadencia del hombre, es la principal arma del débil, es el instrumento del nihilismo, ya que aunque intenta distinguir el ser del hombre del ser del resto de las cosas, emplea por ello la lógica de la cosificación y acaba introduciendo en él las mismas categorías y conceptos que emplea para identificar la esencia de las cosas del mundo.

Pero por medio de la razón, el hombre débil que se siente indefenso ante la inmensidad del devenir que siempre fluye puede superar lo amorfo indefinido, puede negar los sentidos y la experiencia, por medio de un conocimiento cierto y seguro (fundado en ideas externas) del mundo sensible, sostenido en la esencia de las cosas.

La razón es el instrumento por el cual el hombre puede negar los sentidos en una operación sintética: los sentidos muestran una pluralidad, un mundo heterogéneo, un devenir, que nunca es igual pero se asemeja. Es por ello que la razón pretende ver en esa semejanza una identidad. La razón agrupa en ideas aquello que la sensibilidad muestra como similar, pero lo dota de identidad, de unidad, de eternidad... La razón introduce la *mentira* en el hombre.

Pero la razón no sólo miente al hombre, también introduce la mentira en el mundo porque pretende afirmar la realidad de esas ideas. Esas ideas son lo real, porque así lo muestra la razón. Se afirma la famosa cita hegeliana «todo lo real es racional y todo lo racional es real».

Pero esta mentira de la razón no sólo engaña al hombre (ya que lo aparta de la verdadera realidad sensible) también consigue escindir el mundo. Si el mundo sensible es imperfecto, plural, múltiple... lo real no puede ser este mundo aparente que muestra la heterogeneidad. Por este motivo, la razón crea un mundo superior homogéneo, único, eterno... donde las ideas de las cosas tienen su lugar y donde son.

Es en este mundo superior donde las cosas toman su esencia. Las cosas son sólo imitación de la idea que les es propia, por lo que comparten la misma sustancia. Se crea, así, el ente de las cosas.

Pero no sólo las cosas tienen su ente. También el hombre toma su esencia, crea su esencia, en este mundo superior. El hombre *es*, el hombre es un ser ide-

al que toma su sustancia de un mundo superior que le es afín, pero se encuentra en un mundo aparente que es falso, por lo que tiende hacia lo verdadero inteligible.

Pero ese mundo superior es una ficción creada por el hombre desde la sensibilidad para evitar el juego del devenir, lo amorfo indefinido, que le aterra. Y esta idea también la aprende Nietzsche de las enseñanzas de Heráclito:

«Pero Heráclito tendrá eternamente razón al decir que el ser es una ficción vacía. El mundo “aparente” es el único: el “mundo verdadero” no es más que un añadido mentiroso...», Nietzsche (1998: 52).

Pero es por ello por lo que la razón tiene la necesidad de fundamentar ese mundo superior en un conocimiento cierto que evite la multiplicidad. La razón crea a partir de los datos de la experiencia la ilusión de la unidad, de la coseidad, de la sustancia, de la duración...

La mentira de la unidad es necesaria para evitar el devenir. Lo sensible muestra lo similar, lo afín, lo múltiple parecido, pero la razón introduce la ficción de lo uno, de lo mismo. Agrupa bajo un mismo nombre a la multiplicidad de las cosas semejantes que se le aparecen: idea, esencia, sustancia.

La mentira de la sustancia evita al hombre el dolor y el sufrimiento de lo nunca idéntico. Ésta reúne lo afín, lo similar, en una unidad y la dota de una superioridad y de una verdad que no puede ser sensible. La razón dota a la sustancia de una verdad eterna.

La duración es necesaria frente a la inestabilidad de lo que fluye, de lo que no permanece, de lo que no es igual. Ese devenir que angustia al hombre hace que la razón cree una unidad dotada de esencia (la idea, la categoría) y la dota de una verdad eterna, duradera, para que ofrezca un conocimiento eterno, permanente, de una vez por todas, capaz de evitar al hombre su dolor.

Es esta creencia, falsa creencia, en un mundo superior, en una verdad única, eterna, ideal..., la que introduce la decadencia en el hombre y en la cultura humana. Esta creencia en una razón como instrumento de la Verdad hace que el hombre olvide su verdadera naturaleza, que el hombre pierda su *verdad* (lo sensible)

y su instrumento (los sentidos). Es esta razón la que introduce la mentira en el mundo escindiéndolo en dos: uno inferior (sensible y falso) y otro superior (inteligible y verdadero), que además tomará tintes morales y religiosos con la llegada del cristianismo¹⁹.

Pero como muy bien sostuvo Heráclito²⁰, el mundo sólo puede ser único. El mundo es uno, aunque siempre aparezca como diferente, porque en él rige el devenir. Nietzsche aceptará este juego metafísico, como también el juego contrario que busca lo uno en lo múltiple. Porque tan necesario es concebir lo contradictorio como aceptar que el instinto de supervivencia tiende a buscar lo permanente que permita una estabilidad en la vida humana. El peligro aparece cuando se olvida que el mundo es acción²¹ y se acaba tendiendo hacia la contemplación.

Conclusión

Es momento ahora de retornar al principio del camino abierto al principio y concluir con Nietzsche,

«Es importante, por lo que toca a tales hombres, enterarse de que una vez vivieron. Jamás cabría imaginar como una ociosa posibilidad la altivez del sabio Heráclito, el cual bien nos puede valer de ejemplo. Y es que, de por sí, cualquier afán de conocimiento parece, conforme a su esencia, insatisfecho e insatisfactorio; de ahí que nadie, a menos que no haya sido instruido por la ciencia histórica, pueda llegar a creer en una tan regia estima de sí mismo, en una tan ilimitada convicción de ser el único afortunado pretendiente de la verdad. Tales hombres viven en su propio sistema solar; es ahí donde también hay que buscarlos. También un Pitágoras o un Empédocles se

¹⁹ Como el lector podrá observar, por cuestiones de espacio, el presente trabajo no profundiza en las importantes cuestiones morales que Nietzsche hereda de Heráclito: la moral helénica, el *phatos*, la necesidad del destino...

²⁰ «Tampoco tenía [Heráclito] motivo alguno (como sí lo tuvo Leibniz) para *tener* que demostrar que este mundo es el mejor de los posibles...», Nietzsche (2001: 69).

²¹ «... la esencia entera de la realidad es acción, y que no es posible que en la realidad exista otra especie de ser...», Nietzsche (2001: 59).

trataron a sí mismo con sobrehumano aprecio, es más, con un temor casi religioso; pero el lazo de la compasión, ligado a la gran convicción de la trasmigración de las almas y de la unidad de todo lo viviente, les condujo de nuevo junto a los demás hombres, a la salvación de éstos. Del sentimiento de soledad, empero, que penetraba al eremita del efesio templo de Artemisa, sólo cabe barruntar algo, petrificado de espanto, en el más agreste yermo montañoso. Ningún sobrepujante sentimiento de emociones compasivas, ningún deseo de ayuda y de salvación emanan de él: es como un astro sin atmósfera. Su ojo, vuelto inflamado hacia adentro, mira extinguido y helado, cual mera apariencia, hacia fuera. Alrededor de él, contra la fortaleza de su orgullo se estrellan las olas de la demencia y del desvarío; él, con asco, se aparta de ello. Pero también los hombres de ánimo sensible rehuyen a semejante máscara trágica; en un apartado santuario, entre estatuas de dioses, junto a una arquitectura fría y grandiosa, puede un ser tal aparecer más concebible», Nietzsche (1999: 18-19).

De este párrafo queremos rescatar, con Nietzsche, cuatro ideas que podemos extraer de las enseñanzas de Heráclito.

Primero, los sentidos no mienten. Si lo único real existente es lo sensible, es el devenir, el cambio... entonces la única forma que el hombre tiene de captar la verdad es mediante los sentidos, nunca desde un conocimiento cierto del mundo fundado en la razón, ya que ésta no muestra la verdad, sino que crea e introduce la mentira, la falsedad, de la unidad, de la esencia. Aunque, es verdad, que Heráclito es injusto con los sentidos en tanto que prefiere el juego dialéctico a la pura intuición sensible.

Segundo, el conocimiento racional nunca puede ser verdadero porque no existen tales ideas racionales que pueden captarse clara y distintamente, por lo que tampoco existe un mundo superior inteligible que las contiene, sino que tan sólo puede afirmarse como existente el mundo aparente y sensible; el mundo inteligible es una ficción, una mentira, creada e introducida por el hombre para su salvación.

En tercer lugar, el ser es una ficción vacía. Sólo si existe un mundo superior verdadero que contiene la esencia de las categorías que la razón concibe, el ser del hombre y el ente de las cosas puede tener sentido. Pero hemos descubierto la falsedad

del mundo, la inexistencia de las ideas, su falta de verdad, por lo que el Ser ha perdido todo sentido y no puede ser presentado ya como sustancia (como también afirmará Heidegger), por ese motivo el hombre no puede concebirse como un Ser metafísico fundado en una esencia eterna y única, sino que forma parte de esa multiplicidad sensible, y por ello está sometido a la limitación y al cambio, a la finitud.

Por último, y en cuarto lugar, reafirmar el carácter solitario de Heráclito, una soledad que también caracterizará al llamado Nietzsche errante. Ni Heráclito ni Nietzsche necesitaron jamás del clamor de las masas. Es más, huían de él. Ambos contaban lo que intuían, y nunca pretendieron escribir para los demás²².

Tal vez sean vistas como demasiado lejanas, pero las enseñanzas de Heráclito influyen de modo decisivo en el espíritu de Nietzsche, un espíritu que filosofa a martillazos (como reza el subtítulo de *Crepúsculo de los ídolos*), que hace saltar por los aires cualquier supuesta Verdad²³ y que, como su *mentor*, evita toda supersticiosa invasión de esencias en la realidad. Ambos son el germen de una doctrina que revolucionará el siglo XX.

Bibliografía

- DIÓGENES LAERCIO (2002). *Vida de los más ilustres filósofos griegos*, vol. 2. Traducción castellana de José Ortiz y Sainz. Barcelona: Folio.
- JANZ, Curt P. (1981). *Friedrich Nietzsche*, vol. 1: *Infancia y juventud*. Traducción castellana de Jacobo Muñoz. Madrid: Alianza (original de 1978a).
- (1981). *Friedrich Nietzsche*, vol. 2: *Los diez años de Basilea (1869-1879)*. Traducción castellana de Jacobo Muñoz. Madrid: Alianza (original de 1978b).
- NIETZSCHE, Friedrich (1971). *Ecce homo*. Traducción castellana de Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza.
- (1973). *El nacimiento de la tragedia*: Traducción castellana de A. Sánchez Pascual. Madrid: Alianza.

²² «Heráclito era orgulloso... Jamás dirigió su actividad a un “público”, al aplauso de las masas o al coro entusiasta de sus contemporáneos. Andar a solas el camino pertenece a la esencia del filósofo», Nietzsche (2001: 72).

²³ «Yo no soy un hombre, soy dinamita», Nietzsche (1971: 32).

-
- (1997). *De mi vida (escritos autobiográficos de juventud, 1856-1869)*. Traducción castellana de Luis F. Moreno Claros. Madrid: Valdemar.
 - (1998). *Crepúsculo de los ídolos*. Traducción castellana de A. Sánchez Pascual. Madrid: Alianza.
 - (1999). *Cinco prólogos para cinco libros no escritos*. Traducción castellana de Alejandro del Río Herrmann. Madrid: Arena Libros.
 - (2001). *La filosofía en la época trágica de los griegos*. Traducción castellana de Luis F. Moreno Claros. Madrid: Valdemar.

Recibido: 7/11/2008

Aceptado: 27/01/2009